

- De pronto sentí que caía ... caía ... caía ... una sensación de ingravidez notaba en mi cuerpo, un silencio, una calma, el color del sol mientras el agua del mar me abrazaba.  
¡papá, papá! ... mi hijo Marcos de 3 años, oscuros y profundos ojos marrones, como los de su madre, me llama desde la orilla; ¡papá, papá, ven a jugar!, ¡voy corriendo, voy!!! Quiero ir, pero no puedo ... NO PUEDO! mi cuerpo no responde, mis brazos no nadan, mis piernas no se mueven ... Marcos a lo lejos, me reclama impaciente ¡papá, papá ven ya!!!  
De pronto vuelvo a caer ... me caigo ... me caigo ... ¡DESPIERTO! Sh, Sh, Sh, Sh... sudado, temblando, sin aliento.  
Ufff, recuerdo el susto de ayer en la obra, el resbalón desde el andamio, recuerdo los gritos de mi jefe, la cara de mi compañero.  
Nunca más.  
De aquí en adelante, me pondré el arnés, jugaré y nadaré con mi hijo.
- La seguridad una obligación de todos, una responsabilidad personal.